

Construcción discursiva de la credibilidad: George W. Bush y la guerra de Irak

*Silvia Gutiérrez Vidrio**

LA AGRESIÓN PLANIFICADA que llevó a cabo el presidente George Bush contra Irak para liquidar un régimen por la fuerza, castigar a una nación y agredir a un pueblo sin razón válida en el marco jurídico internacional, me lleva a reflexionar sobre la trascendencia de este hecho para el futuro de la humanidad. El propósito de este artículo es contribuir al análisis sobre las justificaciones de dicha guerra.

Una de las interrogantes fundamentales que guían la investigación sobre las estrategias retóricas y argumentativas utilizadas por George Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak es ¿por qué la gente cree las explicaciones que suele dar el gobernante estadounidense en sus discursos públicos?

Este estudio parte del reconocimiento de que el análisis de los discursos de los políticos tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es importante para ellos en términos de valores (en lugar de políticas) y de visiones o representaciones (en lugar de programas); dicha selección implica que el analista del discurso, por medio de un enfoque crítico, se dedica no tanto a examinar las políticas y los programas de los actores políticos en términos de factibilidad, congruencia, etcétera, sino al estudio de los valores y representaciones y de las ideologías que los sustentan.

He elegido la propuesta metodológica del análisis del discurso político¹ porque considero que puede mostrar la utilización de las

* Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación.

¹ Al referirme al enfoque del discurso político aludo a la corriente francesa que se inició a finales de los setenta y cuyos exponentes más renombrados son M. Pêcheux (1969)

estrategias discursivas así como la ideología que legitima el ejercicio del poder.

Uno de los objetivos de esta investigación es identificar y hacer patentes las estrategias argumentativas que utiliza Bush en la construcción de una realidad social. El análisis que presento está orientado a la identificación de la construcción de la credibilidad en los discursos de Bush, el tipo de elementos en los que dicha construcción está apoyada y las diversas estrategias retórico-argumentativas utilizadas.

Comienzo con la inclusión de algunos conceptos teóricos que me sirven como herramientas para explicar el logro de la credibilidad en los discursos; posteriormente señalo los lineamientos metodológicos en los que se basa el estudio y finalmente muestro algunos de los resultados del análisis.

El imaginario social

He retomado el concepto de imaginario social para referirme a esas representaciones colectivas a las que apela George Bush para construir la credibilidad de sus discursos.

La noción de imaginario social admite una multiplicidad de enfoques analíticos, sin embargo, el que me parece más adecuado es aquél que lo identifica con los procesos de construcción y asunción social de realidades.²

Esta noción es útil ya que permite entender cómo los coparticipantes, en un imaginario colectivo, atribuyen una consistente realidad a su mundo, revelando de qué manera, aquéllo aceptado como real, obedece, en última instancia, a un proceso de cons-

y R. Robin (1973). Actualmente varios de los postulados de esta corriente han sido retomados por lo que ahora se denomina "análisis crítico del discurso". (Véase N. Fairclough y R. Wodak, 2000.)

² De las diferentes corrientes teóricas existentes empleo la concepción del imaginario social del enfoque francés más actual, es decir, a los aportes de Castoriadis (1989), Ledrut (1987) y Maffesoli (1990), y al trabajo desarrollado por Juan Luis Pintos (1995, 2000) en España.

trucción social que convierte a la realidad en algo particularmente inteligible.

Para Baczko (1991), a lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes, a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formados para sus ciudadanos, tales como el “buen ciudadano”, “el militante comprometido”, etcétera. Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social (1991: 8). Para este autor, imaginarios sociales parecen ser los términos que convienen más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas, imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella.

Como señala Carretero, lo imaginario como expresión *sui generis* de lo ideal, está incluido en lo real, se hace presente en éste, y por tanto no pertenece a un ámbito autónomo e independiente de lo material o, dicho de otro modo, la realidad social está impregnada de por sí, de una representación que le confiere una determinada significación (2001: 5).

Es esta idea de que la realidad está impregnada de representaciones, la que une el concepto de imaginario social con el de representaciones sociales.³ Siguiendo a Pintos, “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (1995: 108).

Pintos parte de la consideración de los imaginarios sociales como constructores del orden social y afirma que la principal labor del sociólogo es “hacer visible la invisibilidad social” (1995: 106). Es

³ Aclaro que retomo el concepto de imaginario social desde una perspectiva que lo asocia a la construcción de la realidad social, por lo cual considero que existe una interrelación entre el concepto de imaginario social y el de representaciones sociales.

por ello que para él la tarea de la sociología es descubrir “el ser-reconstruido de la realidad social”, es decir, describir y hacer patentes los mecanismos y procedimientos de producción y reproducción de la realidad social denominada sociedad.

El poder y los imaginarios sociales

Precisamente en el análisis de las relaciones de poder, el concepto de imaginario social es de gran utilidad. Desde la ciencia política se ha puesto en evidencia que todo poder, y particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas: el ámbito del imaginario y de lo simbólico es de una importancia capital para el funcionamiento del poder político. Como señala Baczko,

el ejercicio del poder, en especial el poder político, pasa por el imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío (1991: 16).

Al relacionar el imaginario social con el poder, Pintos señala lo siguiente: “La probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos, según entiende Max Weber (1969: 170) la dominación, parecería necesitar de algún tipo de creencia en una legitimidad, bien fuera tradicional, carismática o racional.” La obediencia al que ejerce el poder encontraría así su fundamento sociológico, más allá de la simple violencia o de la estructuración económica. Las diferentes ideologías políticas (liberalismo, socialismo, nacionalismo, populismo, conservadurismo, etcétera) elaboran el discurso de justificación del orden social establecido, sin preocuparse de las ontologías que definían la realidad como referencia exterior a las ideologías. El poder, para presentarse como tal en las diferentes sociedades, necesitaba cierto tipo de legitimación, que le sería proporcionada por alguna forma de reconocimiento social (2000: 1). El poder se rodea de represen-

taciones, símbolos, emblemas, etcétera, que lo legitiman, lo engrandecen, y que requiere para asegurar su protección.

Para Pintos, los mecanismos (o dispositivos) de construcción de esa relación de confianza y por tanto de aceptación de algo como real son lo que él denomina imaginarios sociales.

Una definición, aun sometida a revisión, de imaginarios sociales sería: son aquellos esquemas construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad (2000: 2).

El marco teórico-metodológico del análisis

Al llevar a cabo el análisis de los discursos de George Bush, no pretendo solamente descubrir las estrategias discursivas que utiliza en ellos,⁴ sino también realizar un análisis político y social del emisor de dichas alocuciones y del entorno social y coyuntural en que fueron emitidas. He elegido como marco metodológico la propuesta del análisis del discurso político, ya que este enfoque puede mostrar la movilización del sentido así como la reconstrucción del entorno político y social.

Desde esta perspectiva se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa —con una eficacia particular— en la vida social y en la historia de los seres humanos.

Lo que se pretende a partir de este enfoque es analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, se parte de un punto de vista que asume que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta

⁴ Reitero, en relación con el alcance que puede tener esta investigación, que si bien los políticos utilizan la vía discursiva como un medio privilegiado para la realización de los objetivos o fines, los sistemas políticos, y en particular el caso específico que nos ocupa —el sistema político norteamericano—, tienen a su disposición diversos canales institucionales de negociación que son movilizados y puestos en funcionamiento continuamente.

para hablar sobre fenómenos extradiscursivos que residen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos (Cf. Shapiro, 1981: 64).

El discurso político no puede ser analizado en forma aislada, como si fuera una entidad consistente y autónoma en sí misma, sino por referencia a la circulación social de discursos, dentro de la cual se inscribe, y con respecto a la que se autodefine y asume posiciones en una determinada coyuntura o situación histórica, esto es, dentro de un interdiscurso. En consecuencia, para que podamos entender la producción discursiva de Bush sobre Irak es necesario explorar previamente su entorno discursivo inmediato, por lo menos a partir de los atentados del 11 de septiembre hasta el momento en que se decide estallar la guerra. Este entorno discursivo, que algunos han denominado extra-texto,⁵ no constituye sólo el contexto del texto político, sino que se inscribe en éste, determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas.

El perfil teórico-metodológico que he seguido para el análisis de los discursos del presidente Bush relativos a la guerra contra Irak contempla lo arriba expuesto. Este perfil prevé la necesidad de llevar a cabo un análisis sociopolítico que sirva como marco de referencia para analizar e interpretar el contenido de los discursos. Como señala J. B. Thompson, el estudio de las formas simbólicas es inseparable del análisis sociohistórico de los tipos de dominación que los significados ayudan a mantener (1993). De ahí que sea necesario realizar un análisis social que incluya la identificación de los contextos de acción e interacción dentro de los cuales los agentes persiguen sus fines u objetivos. Las acciones son efectuadas por agentes particulares en momentos específicos y en escenarios distintivos. Como lo han dicho Goffman (1969) y Bourdieu (1990), la ubicación espacio-temporal de la acción y la interacción es vital para el análisis sociológico.

⁵ Véase al respecto, el artículo de R. Robin "Discours politique et conjoncture" en el volumen colectivo *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal, 1976, pp. 137-154.

Análisis socio-histórico

Para ubicar los discursos que constituyen el *corpus* de este análisis es necesario, en primer lugar, exponer algunos datos importantes que ayuden a delinear el marco socio-histórico en que dichos discursos son enunciados.

Inicialmente habría que mencionar que George W. Bush, como presidente republicano, continúa con lo que ha sido denominado el proyecto neoconservador iniciado por Ronald Reagan⁶ en la década de los ochenta, secundado por George Bush padre y retomado por el actual presidente. Por ello su política, en cierta manera, se enmarca en lo que en años anteriores se conoció como la doctrina Reagan.⁷ Hay que mencionar que en esta administración Bush, el país ha estado gobernado de la misma manera que en los años ochenta. Recordemos que los miembros de la administración actual son casi los mismos que aquéllos de los periodos de Ronald Reagan y George Bush padre (Cf. Chomsky, 11 de marzo de 2003).

Además hay que señalar que ésta fue la segunda guerra que dirigió Estados Unidos contra Irak y que fue precisamente otro presidente republicano, padre del actual mandatario, quien llevó a

⁶ Sobre el tema del funcionamiento de la ideología reaganiana en relación con Nicaragua. Véase mi tesis de doctorado *El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan*, UNAM, FCPYS, diciembre de 1996.

⁷ Los elementos fundamentales de la doctrina Reagan, de acuerdo con Bode (1986: 22), eran los siguientes:

- 1) un claro respaldo a la victoria de los valores democráticos del mundo entero;
- 2) el apoyo (de diferentes maneras) a las fuerzas de los combatientes de la libertad que luchaban por derrocar al poderío marxista;
- 3) una determinación de desenmascarar la agresión subversiva para así identificar a la nación que estaba detrás de los ataques violentos y mantenerla en mente para la agresión;
- 4) la afirmación de los derechos estadounidenses bajo las leyes internacionales del uso de fuerza unilateralmente en casos de autodefensa.

Como señala Krauthammer (1986), los elementos eran simples: revolución anticomunista como una táctica; la contención como estrategia; y la libertad como razonamiento (*rationalle*).

cabo la primera en 1991.⁸ Dicho conflicto tuvo como pretexto la invasión de Irak al territorio de Kuwait.

Además de los sucesos ya citados, otro hecho fundamental para entender las acciones y discursos del presidente Bush sobre la necesidad de utilizar la vía armada en Irak son los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono.⁹

Después de los atentados del 11 de septiembre, Bush y los hombres y mujeres que lo rodean, tuvieron un pretexto estratégico fundamental, del que los había privado durante una década el derrumbe de la Unión Soviética. Como señala Ramonet, tuvieron por fin un adversario. Bajo el nombre de “terrorismo internacional”, el adversario elegido fue el islamismo radical.

Eso justifica todas las medidas autoritarias y todos los excesos. Incluida una versión moderna del macartismo, que tendría como blanco, más allá de las organizaciones terroristas, a todos aquellos que se oponen a la hegemonía estadounidense, e incluso a los adversarios de la mundialización liberal (2002: 55).

La primera acción de Bush, inmediatamente después de los atentados, fue fijar su primer objetivo militar: dismantelar a Al-Qaeda y capturar, “vivo o muerto”, a Osama Bin Laden. Para lograr este objetivo, la administración Bush eligió como blanco a Afganistán y desató un ataque militar contra el régimen Talibán en octubre de 2001, y en diciembre instaló en ese país devastado un régimen clientelar sin poder efectivo. Las justificaciones del ataque estaban destinadas a mostrar que Estados Unidos no se

⁸ La guerra del Golfo se inició el 17 de enero y finalizó el 28 de febrero de 1991. Esta guerra fue caracterizada por algunos analistas como una guerra de información ya que los medios tuvieron un papel muy importante. (Véase por ejemplo el libro de Wolton Domique, *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI, México, 1992.)

⁹ Como señala Ramonet (2002: 66), los atentados tenían como uno de sus objetivos impresionar a la imaginación colectiva desacreditando, ofendiendo y humillando a los signos fundamentales de la grandeza de Estados Unidos: los símbolos de su hegemonía imperial en materia económica (el World Trade Center), militar (el Pentágono) y política (la Casa Blanca).

quedaría cruzado de brazos y que encontraría y castigaría a los culpables.

Pero antes de efectuar el ataque contra Afganistán, Bush impulsó y logró la aprobación de una ley antiterrorista denominada *USA Patriotic Act*¹⁰ para “facilitar la lucha contra el terrorismo”. La ley fue aprobada a todo vapor el 26 de octubre de 2002 para permitir a las autoridades, entre otras cosas, detener a sospechosos extranjeros por tiempo casi indefinido, deportarlos, encerrarlos en celdas de aislamiento, vigilar su correo, sus conversaciones telefónicas y sus comunicaciones vía *internet*, y registrar su domicilio sin autorización judicial.

Además, en junio de 2002, el presidente decidió crear un superministerio contra el terrorismo, un nuevo departamento que reagruparía varias agencias y servicios y que contaría con un presupuesto de más de 37 000 millones de dólares. La justificación para la aprobación de esta reforma del sistema de seguridad norteamericano la expresó el presidente Bush con el siguiente argumento:

Sabemos que miles de asesinos profesionales están conspirando contra nosotros para atacarnos, y esa tremenda constatación nos obliga a actuar de modo diferente. Estados Unidos, como líder del mundo civilizado, debe proseguir y hacer más eficaz su lucha titánica contra el terrorismo (6 de mayo de 2002).

Después de atacar Afganistán y de concretar la reforma antes mencionada, la administración Bush inició, en el verano de 2002, una campaña propagandística contra el gobierno de Irak que tenía como objetivo fundamentar la necesidad de la vía bélica para desarmar a Saddam Hussein. Esta campaña alcanzó su punto más álgido en su discurso del 12 de septiembre de 2002,¹¹ estrategia en la cual los medios de comunicación jugaron un papel muy importante.

¹⁰ Esta ley asigna, entre otras cuestiones, un gran poder a las agencias de inteligencia, la CIA y el FBI; y como varios analistas han señalado, va en contra de varios principios que anteriormente estaban garantizados por la Constitución.

¹¹ Es importante señalar que Bush utilizó el aniversario del 11 de septiembre para plantear abiertamente la necesidad de la guerra contra Irak. En una carta del grupo “Las

Pese a todos los intentos, Estados Unidos no logró el apoyo esperado de la ONU para su postura: utilizar la vía armada para desarmar a Irak; pero a la vez el organismo mundial no logró tampoco detener la guerra. Finalmente, el presidente Bush siguió con su determinación de atacar a Irak, y el 19 de marzo, Estados Unidos inició su operación bélica, eufemísticamente llamada “Liberación Irak”, con el apoyo militar de la Gran Bretaña y el apoyo verbal de España.

Lo que en la actualidad presenciamos es una nueva estrategia militar, que la administración Bush denomina “guerra preventiva”,¹² para justificar sus intervenciones. En Irak ésta consistió en utilizar la fuerza de manera preventiva contra las potencias hostiles susceptibles de hacer uso de armas de destrucción masiva.

El *corpus* de análisis

Básicamente he retomado aquellos discursos donde Bush hace explícita la necesidad de la vía bélica para resolver lo que él denomina “el peligro que amenaza la paz”, y que se inician con su alocución del 12 de septiembre de 2002. De este modo, el *corpus* de análisis está constituido por:

1) su discurso del 12 de septiembre de 2002, que dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York;

familias del once de septiembre por un mañana de paz” (*September Eleven Families for Peaceful Tomorrows*) dirigida al presidente Bush, se le reprocha exactamente eso: “Estamos defraudados de que usted haya utilizado el aniversario de la muerte de nuestros seres queridos no como un momento para lamentar y reflexionar, sino como un momento para llamar a la guerra con un país que no está relacionado con los acontecimientos del 11 de septiembre”. (Véase: www.peacefultomorrows.org)

¹² Durante la administración Reagan la estrategia militar que se siguió fue la denominada guerra de baja intensidad. La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza, con el fin de conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de estado-nación, de supervivencia o conquista. (Véase M. Klare, 1986.)

2) el del 7 de octubre de 2002, que emitió en el Centro Museológico de Cincinnati, que lleva como título “El presidente Bush delinea la amenaza iraquí” (*President Bush Outlines Iraqi Threat*);

3) su mensaje televisivo del 19 de marzo de 2003, que emitió a la nación desde la oficina oval, denominado “El presidente Bush se dirige a la nación” (*President Bush Addresses the Nation*);

4) algunos de sus mensajes radiales sabatinos sobre el tema de Irak: 25 de enero; 8 y 15 de marzo de 2003; y

5) la conferencia de prensa nacional del 6 de marzo de 2003, en la que discutió el caso Irak.¹³

Hacer visible la invisibilidad social

De acuerdo con la frase de Pintos, lo que he buscado en el análisis es precisamente “hacer visibles” los valores y preconstruidos a los cuales apela Bush en sus discursos y que cumplen la función de presentar la realidad social a los interlocutores como algo natural. En el análisis también he puesto énfasis en algunas de sus estrategias retórico-argumentativas por medio de las cuales logra la credibilidad de lo que enuncia.

Lo que pretendo es hacer evidente el uso del discurso para legitimar y justificar el recurso de la fuerza contra el “otro” o los “otros”, y no tanto cómo la mentira o la censura encubren oscuros intereses de dominación geoestratégica imperialista. Esto no quiere decir que no me interese realizar este tipo de análisis, sino más bien que considero que ya se han escrito varios artículos¹⁴ y casi ningun-

¹³ Todos los textos han sido bajados de la página *web* del presidente Bush: <http://www.whitehouse.gov/news/releases>.

¹⁴ En la página *web*: rebelión.com, se encuentran numerosos artículos sobre las razones “reales” de la guerra y sobre la importancia geoestratégica de Irak. Véanse, por ejemplo, los textos de Chomsky, los artículos de Said, etcétera, o el último artículo de Ramonet, “Mesonges d’État”, en el periódico *Le Monde Diplomatique*, julio 3, 2003.

no sobre la función que tiene el lenguaje en la construcción de la credibilidad en los discursos de Bush.

Uno de los puntos que más me interesa resaltar es el manejo del sentido de identidad, del sentido de nación y de la función asignada a Estados Unidos para lograr la credibilidad de lo que se enuncia, pero también para evitar la discusión política.

Como primer paso, quiero mostrar algunos elementos importantes de la "puesta en escena" de dichos discursos, aspecto fundamental para entender cómo el locutor logra la credibilidad de sus argumentaciones. El presidente, en términos de actos de habla, tiene una investidura jurídica, política y social que lo autoriza a ejecutar dichos actos. Aquí Bush utilizó esa autoridad para lograr su cometido: persuadir a su audiencia de la necesidad de la guerra contra Irak.

Pero también es fundamental explicitar el tipo de destinatario al que se dirige el interlocutor. Después de los atentados del 11 de septiembre, la población estadounidense se sentía invadida por un sentimiento de vulnerabilidad, de resentimiento y tenía la necesidad de creer en algo.

Para iniciar la presentación de los resultados del análisis discursivo que, como señalé, está orientado a resaltar los valores y patrones culturales que circulan en el imaginario social y que son utilizados para lograr la credibilidad de los discursos, retomaré la noción de *thêmata*, es decir, los postulados o improntas que están presentes en el imaginario social de los estadounidenses y que, de cierta manera, rigen sus sistemas de identificación.¹⁵

¹⁵ Edward Said, conocido escritor norteamericano de origen palestino profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York, denomina esta serie de temas como *narratemas*. De acuerdo con Said, "en la esfera pública, sobre la cual presiden en tantas formas los medios masivos, existe una serie de lo que podríamos llamar *narratemas*, que estructuran, empaquetan y controlan la discusión, pese a la apariencia de variedad y diversidad" (marzo de 2003).

Los *thêmata*

Para referirme a esos postulados recurrentes utilizo la noción de *thêmata*, introducida por Moscovici¹⁶ en el campo de las representaciones sociales y trabajada después con George Vignaux. Los *thêmata* son categorías primitivas compartidas culturalmente que se transmiten por la memoria colectiva y dan origen a las representaciones sociales. Según los autores “todos nuestros discursos, nuestras creencias, nuestras representaciones vienen de otros discursos y de otras elaboradas con anterioridad. Es un asunto de palabras, pero también de imágenes mentales, de creencias o de prejuicios” (Moscovici y Vignaux, 1994: 61).

Para Moscovici y Vignaux, los *thêmata* corresponden a ese tipo de concepciones primarias profundamente arraigadas en la memoria. Los *thêmata* conceptuales, pueden ser considerados como “ideas-fuente” que producen el surgimiento de axiomas nuevos en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de nociones, es decir, de “lugares potenciales”¹⁷ del sentido en tanto generadores de concepciones, y son “virtuales” porque esos “lugares” no son concretizables más que a través del discurso, de las justificaciones y las argumentaciones que los van a nutrir, bajo la forma de producciones de significación (1994: 62).

Los *thêmata*, operan metodológicamente con el objeto de establecer las clases de argumentación. Éstas, van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y con el mundo.

¹⁶ Este concepto fue introducido por Sergie Moscovici en su discurso de inauguración de la Primera Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales en Ravello, Italia, (1992). (Véase Moscovici, 1993.)

¹⁷ Al hablar de “lugares potenciales” los autores señalan la relación entre el concepto de *thêmata* y el de *topoi*. Existe en realidad un parecido entre ambos, pero en este texto el de *thêmata* es más abarcador que el de *topoi*. Sobre el concepto de *topoi* ver Ducrot (1988).

Nosotros, el eje del “bien”

Basada en la oposición “el bien”/ “el mal” se desprende una serie de *thêmata* conceptuales. Uno de los primeros *thêmata* conceptuales que he analizado es la recurrencia a la identidad nacional, representada por un “nosotros” colectivo en el eje del “bien” —los Estados Unidos— que se contrapone a un “ellos” —los enemigos— en la polaridad del “mal”. Este “nosotros” apela a una identidad nacional, como señala Said,

representada sin vacilación por nuestro presidente, por nuestro secretario de estado ante la ONU, por nuestras fuerzas armadas en el desierto y por nuestros intereses, que en forma rutinaria se perciben como de autodefensa, sin motivo ulterior, e íntegros, inocentes en la forma en que una mujer tradicional se supone que debe ser inocente, pura, libre de pecado, etcétera (2003).

Por medio de un análisis enunciativo quiero mostrar cómo funciona este “nosotros” en el *corpus* de estudio. De acuerdo con Verón (1987: 17), el lazo que une al enunciador político con su destinatario positivo o prodestinatario ubicado en la creencia presupuesta que es, el enunciador dirige su discurso a un receptor que participa de las mismas ideas, se adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos, es antes que nada un partidario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que Verón denomina colectivo de identificación.

En la mayoría de los discursos del *corpus*, el tipo de “nosotros” colectivo que más aparece es aquél en el que el enunciador se asocia con su pro-destinatario y enuncia, por medio de ese “nosotros”, creencias, valores y posiciones que presupone son compartidas, es decir, apela al sentido de identidad como nación. En este juego enunciativo el enunciador utiliza modalizaciones deónticas no sólo para identificarse con sus destinatarios, sino también para hacerles sentir la necesidad de hacer algo para detener la amenaza que los acecha.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Nosotros inclusivo Los estadounidenses	<p>No <i>debemos</i> olvidar nunca los acontecimientos más álgidos de nuestra historia reciente</p> <p><i>Nuestro</i> compromiso con la dignidad humana</p> <p><i>Debemos</i> levantarnos por nuestra propia seguridad</p> <p>No <i>podemos</i> esperar y no hacer algo mientras los peligros se unen</p> <p><i>Debemos</i> elegir entre un mundo de temor y un mundo de progreso</p> <p><i>Estamos</i> decididos a enfrentar amenazas dondequiera que surjan</p> <p><i>Nuestra</i> meta es la paz: para <i>nuestra</i> nación, para <i>nuestros</i> amigos y aliados y para todos los pueblos del Medio Oriente</p>

Otro tipo de “nosotros” es el utilizado para referirse a los actos de la administración Bush. Este juego enunciativo aparece en la mayoría de sus discursos para crear el sentimiento que detrás de él, hay toda una red de personas e instituciones que trabajan para el bienestar de la nación.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
La administración Bush	<p><i>Estamos</i> haciendo todo lo posible por evitar una guerra con Irak</p> <p><i>Sabemos</i> de múltiples fuentes de inteligencia que los científicos de armas iraquíes continúan siendo amenazados...</p> <p><i>Estamos</i> apremiando al Consejo de Seguridad para que adopte una nueva resolución</p>

Pero también aparece en el discurso que Bush dirige al Consejo de Seguridad de la ONU un “nosotros” colectivo que se refiere a los miembros del la ONU. Este uso del “nosotros” tiene la finalidad de involucrar a los miembros del organismo internacional en la decisión de utilizar la vía bélica.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Los países de la ONU	<p><i>Hemos</i> sido más que pacientes</p> <p><i>Hemos</i> probado las sanciones</p> <p>Y como último recurso, <i>debemos</i> estar dispuestos a usar la fuerza militar</p> <p><i>Hemos</i> utilizado el anzuelo del petróleo por comida</p> <p><i>Nuestra</i> seguridad común está amenazada</p>

Otro giro enunciativo que es interesante observar es cuando en algunos de sus discursos la apelación a la identidad nacional no se da por medio de ese “nosotros” colectivo sino por otro sujeto de enunciación: “América”. En el análisis se puede identificar que Bush utiliza el sintagma “América” cuando quiere apelar al sentido de nación, es decir, ese sentido identitario y nacionalista al que tanto se aferran los estadounidenses. Los siguientes ejemplos ilustran este uso.

<i>América</i>	<i>Enunciados</i>
Nuestro país	<p><i>América</i> cree que toda la gente tiene derecho a la esperanza y a los derechos humanos</p> <p><i>América</i> es un amigo del pueblo de Irak</p> <p>El 11 de septiembre <i>América</i> sintió su vulnerabilidad hacia las amenazas que están reunidas en el otro lado de la tierra</p> <p>La determinación de <i>América</i> para guiar al mundo en la confrontación de esta amenaza...</p> <p><i>América</i> habla con una sola voz y está decidida a hacer que las demandas del mundo civilizado tengan un sentido</p>

Como señalan Sardar y Davies (2003: 17) en relación con el uso repetido e indiscriminado de la palabra “América”:

Al igual que la Doctrina Monroe en el siglo XIX, ese uso inconsciente del vocablo considera a todas las Américas como el ámbito natural de interés de uno solo de sus estados, los Estados Unidos de América. El que todos entiendan que la palabra “América” se refiere a Estados Unidos y atestigua el poder que se fundamenta en su riqueza de recursos, su fortaleza económica y la aplicación de esto a un concepto de nación que es único.

Otro giro enunciativo es la referencia explícita a los estadounidenses como “los americanos”.

<i>The Americans</i>	<i>Enunciados</i>
Los americanos	Como <i>americanos</i> , deseamos la paz, trabajamos y nos sacrificamos por la paz Como otras generaciones de <i>americanos</i> enfrentamos la responsabilidad de defender la libertad humana contra la violencia y la agresión

Este uso por antonomasia de las palabras “América” y los “americanos” para abarcar muchos aspectos distintos de la influencia y las acciones de Estados Unidos a lo largo del mundo es, a mi parecer, utilizado en este *corpus* para distinguirse de los demás y presentarse como si fueran una raza aparte; una raza que respeta y vigila los valores democráticos de la libertad y la paz y, además, como una raza que ha sido bendecida y llamada a vigilar la paz mundial.¹⁸

La exaltación de esta idea de raza única cumple varios fines, pero lo que es preocupante es que si bien el amor a la patria no es

¹⁸ Z. Sardar y M. Davies señalan que la naturaleza de esa particularidad del uso del vocablo “América” y sus repercusiones sobre el resto del mundo es el objetivo de su libro (2003: 17).